



E

ditorial



"El sistema educativo está en crisis"; "la escuela no enseña nada"; "se ha vaciado de contenido a las instituciones escolares"; "la escuela pública ya no cumple las funciones sociales para las que fue creada, y tampoco se hace cargo de lo que hoy le demanda la sociedad en su conjunto"... Las citas podrían seguir ganando en extensión, pero sólo serían diferentes maneras de expresar lo mismo: que la escuela pública se halla hoy en uno de sus peores momentos. Ante esta andanada de críticas, todas relativamente válidas, y ante la contundencia de los hechos, parecería anacrónico y hasta desconectado de la realidad sustentar posiciones en defensa de la escuela pública. Sin embargo, creemos que hoy más que nunca hay que defenderla, consolidarla y ampliar su radio de acción.

Se nos podrá decir que dado nuestro carácter, de integrantes de una gestión de gobierno en el área educativa, no nos queda otra opción. Sin embargo la posición que asumimos está más estrechamente relacionada con convicciones profundas que con situaciones coyunturales y transitorias de ocupación de cargos. Pero avancemos ordenadamente. ¿Qué significa hoy actuar en favor de la escuela pública? Desde una perspectiva dogmática y sumamente esquematizada podría significar la negación de todas las críticas y la incansable búsqueda de "virtudes" de las instituciones educativas estatales. No es ése nuestro punto de partida. Al contrario. Creemos que no solamente hay que hacerse cargo de todas las objeciones sino también ampliar e incentivar los espacios y procesos de reflexión crítica del Sistema Educativo.

En primer lugar, porque estamos convencidos de que el modelo sobre el cual se estructuró y se extendió el Sistema Educativo se halla hoy agotado y, por lo tanto, se ha llegado a un punto de inflexión en donde la solución de los problemas no hay que buscarla en dar más de lo mismo sino en el planteamiento de alternativas. En segundo término, porque consideramos que "si cualquier tipo de conocimiento mantiene relaciones con el contexto en el que se genera, esto puede ser especialmente cierto en el caso del pensamiento educativo, referido a temas que hacen relación con la práctica, en tanto son los problemas que nos plantea ésta, en un momento histórico determinado, los que nos estimulan interrogantes, el pensamiento y la generación de soluciones alternativas para abordar dichas cuestiones". (1)

En este sentido, el ampliar, dentro del Sistema Educativo, los espacios de reflexión sobre la práctica docente, implica abrir el debate sobre temas tan complejos y relevantes como: definición del rol docente; concepciones pedagógicas sobre las que se fundamenta dicho rol; concepciones sobre el proceso de conocimiento; funciones sociales de la escuela; Sistema Educativo y producción, distribución y apropiación del conocimiento; capacitación docente; papel de la supervisión, etc. En resumen, lo que proponemos es incentivar el debate acerca del "modelo"

de docente, de alumno, de escuela y de comunidad educativa que deseamos, entendiendo que esta búsqueda no se oriente a la construcción de una "imagen" ideal y abstracta, cuya validez se postule para todo tiempo y lugar, sino hacia la definición de roles concretos y siempre cambiantes en una realidad dinámica.

Para finalizar, habíamos expresado que nuestra actitud en defensa de la escuela pública se relacionaba más con convicciones que con circunstancias. Esto es así porque comprendemos que en la actualidad la relación entre poder y conocimiento se estrecha cada vez más. En este sentido la escuela pública constituye casi el único canal que los sectores populares poseen para apropiarse de conocimientos estratégicos (científico-tecnológicos, socio-políticos y económicos, etc.). Por lo tanto, implementar acciones que tiendan a fortalecerla es tan urgente como necesario, más aún si tenemos en cuenta-coincidentemente con Juan Carlos Tedesco - que hoy "constituye un lugar común decir que el futuro se definirá alrededor de la producción y apropiación del conocimiento y de la información. Esto vale no sólo en términos internacionales sino para el interior de cada sociedad. No es casual, por ello, que la pugna por el acceso y la permanencia en los lugares donde se concentra la mayor densidad de conocimiento y de información aumente permanentemente. Sería fatal para cualquier estrategia democrática -desde el punto de vista social y educativo- perder de vista la importancia de esa pugna y caer ya sea en el elitismo tradicional o en la democratización vacía de contenidos.

El desafío de construir opciones educativas de masas con altos niveles de calidad está planteado. La historia demuestra que su logro es posible pero el tiempo disponible para resolverlo no es infinito" (2).

(1) Sacristán, J. Gimeno. Profesionalización docente y cambio educativo, ponencia en el "Seminario sobre Formación Docente y Calidad de la Educación". Edit. M.E.I. y O.E.A. Bs. As., 1988. pág. 119.

(2) Tedesco, Juan C. "El desafío educativo: Calidad y Democracia". Edit. Grupo Editor Latinoamericano. Bs. As. 1987. Págs. 8, 9.

LICENCIADO ENRIQUE FERNANDEZ CONTI
Director de Planeamiento

La Educación: un desafío de todos

En todo tiempo y lugar los hombres han tenido que dar respuesta a los desafíos que la realidad les presentaba. Desafíos expresados en las necesidades y objetivos que se planteaba cada pueblo. Pero, el hecho de que sean los pueblos los que llevan adelante estas cuestiones, no nos libera de la responsabilidad de los aportes específicos que deben hacerse desde quienes integran una gestión política.

Creemos, en este sentido, que una de las tareas principales que nos compete es la de precisar el marco global en el que tales necesidades y objetivos deben ser llevados a cabo, desde qué lugar y cuáles serían los ejes de apoyo para estructurar la construcción de un futuro.

Decir que la crisis es, hoy en día, uno de los rasgos característicos de la situación argentina es afirmar algo tan reiterado como real. Incentivar el debate sobre sus causas es una labor imprescindible. Sin embargo, en este espacio nos referiremos a sus consecuencias generales y específicas para lo educativo. Así, entre las primeras podemos citar la escasez de recursos, que se traduce tanto en su menor disponibilidad como en la disminución de las retribuciones reales al sector del trabajo, a los docentes y al personal administrativo, en nuestro caso. Que lo expresemos de esta forma no significa que estemos de acuerdo con ello sino que, simplemente, estamos señalando un dato de la realidad, al que hay que intentar revertir.

La citada escasez de recursos, no obstante, no afecta a todos los sectores por igual, por lo que conjuntamente se asiste a un proceso de polarización que ahonda las diferencias en cuanto a las posibilidades de acceso a bienes y servicios. La escuela no queda fuera de este proceso y se opera en ella una desigual distribución de bienes simbólicos a través de mecanismos tales como: "circuitos pedagógicos diferenciados"; vaciamiento de contenidos; devaluación de certificaciones; "fuga hacia adelante"; etc.

Otra de las consecuencias, quizás más significativa de esta crisis es la "carencia de un futuro", entendida no como la inexistencia de un mañana sino como la imposibilidad de concebir el futuro como algo a construir y, por lo tanto, como algo diferente de una mera extensión del presente. Si tenemos en cuenta que la educación es una actividad que se orienta al futuro, la carencia de utopías obra potenciando la situación de crisis de todo el Sistema.

La época actual en nuestro país se caracteriza, además, por la consolidación de procesos de democratización que se expresan, entre otros aspectos, en la posibilidad de manifestación de lo diverso. Cabe aclarar que esta condición de las democracias puede llevar aparejadas, y de hecho se dan en nuestra realidad, situaciones de profunda iniquidad, dado que los diferentes sectores sociales poseen distintas posibilidades de estructurar sus demandas, expresarlas en el espacio social y presionar ante quienes ejercen el poder a fin de que les sean satisfechas. En este sentido, los sectores medios y altos disponen de ventajas, en comparación con los sectores populares. En lo que respecta a educación esto se revela en una heterogeneización de las demandas, agregando cada vez mayores niveles de complejidad al sistema educativo.

Ahora bien, esbozado ya el panorama habría que precisar desde dónde se piensa activar sobre esta realidad. Resulta obvio que en nuestro caso es desde el aparato estatal. La pregunta, entonces, es qué Estado tenemos o, en otras palabras, cuál es el Estado real. En tal sentido debe quedar claro que éste no es el Estado que vigila veinte décadas atrás, cuando podía erigirse como principal sujeto del desarrollo e impulsar procesos de cambio, basado en una relación de fuerzas que lo consolidaba como primordial instrumento de redistribución del ingreso nacional y como compensador de iniquidades. Pero en la actualidad el Estado ha perdido su posición de predominio y, además, debe responder a demandas y presiones de sujetos no sólo nacionales sino también supranacionales, surgidos del proceso de transnacionalización que se opera a nivel mundial. En resumen, la viabilidad de los proyectos impulsados desde las Instituciones Estatales depende, hoy más que nunca, de la fuerza de los sectores sociales que los avalan y los tomen como propios.

Si bien lo expresado constituye sólo un primer boceto de una pintura mucho más compleja y rica en matices, quedan ahora por explicitar los parámetros sobre los que debe asentarse las acciones a realizar